

LOS DADOS

sobre grises cuadrángulos volcados:
cuatro, uno, seis, tres, dos, cinco, cero.
junto al negro desagüe cafetero
bostezan cocodrilos azulados.

adelante, detrás, a los costados,
como pájaro de aire carpintero,
el tic-tac del reloj —enero a enero—
pica el muro de rojos apretados.

en sus horas cuadradas limitados,
habitantes redondos suman meros
puntos de asco entre medias y sombreros

que desvisten sus pasos numerados.
(para el Dios del No Ser, he aquí un juguete:
agita la ciudad su cubilete

y ruedan multitudes de hombres-dados).

MOSCA SIN ALAS

ese viejo, ese joven, esa rueda,
ese arado de humo en la oficina,
esa mosca sin alas que camina
sin poderse evadir de su vereda,

con la tela que teje y que la enreda,
con el moho feliz que la empecina,
se ha posado en mi voz, y ahora se empina
incoherente en la letra que la hospeda.

quiero echarla de aquí, pero aún se queda,
desluciendo con pátina de bruma
el feriado del verso y su arboleda.

me fastidia por fin, y perentorio
el perfil de la lógica la abruma.
impedida de vuelo a pie se esfuma

su pequeño latido de escritorio.

CARACOL DE GRACIA, POESIA

Poblada luz en soledad y mito,
abierto sol en negros corredores,
tu caracol de gracia da en rumores
la primavera última del grito.

Tienes —como mi voz— el pie marchito
de caminar edades y tambores,
pero tu savia en tallo de fervores
sigue nutriendo aún al infinito.

En donde quiera que intangible mores,
siempre llavero en mi favor te cito
para librarme de ascos opresores.

Tú que lo sabes, dime, qué pavores
aún sentiré, qué tenebroso rito
debo cumplir, qué altura necesito

para habitar feliz tus miradores?

SOMBRA VIDENTE

(a una ciega indescrptible)

horrorosa hermosura, isla aparte,
agradable sabor para la muerte,
ni en las flores del mal cupo tu suerte,
ni edgar mismo quisiera imaginarte.

sólo a mí ahora me toca luz llorararte,
a mi verso le cabe retenerte,
ciega tela del mundo en la que vierte
la pintura de dios su negro arte.

amarillos los labios, rosa el cielo,
las pupilas celestes, gris la calle,
y las manos marrón-violeta en vuelo

a quién sabe a que adónde verde talle.
desde el fondo de tales pinceladas,
te restauro el recóndoto detalle

de una sombra encendida de miradas.